

# EN DIRECCIONES OPUESTAS: LA ACCIÓN DE *LOBBYING* Y DE DIFUSIÓN DE LA EMBAJADA DE CHILE EN LA ESPAÑA DE FELIPE GONZÁLEZ (1983-1988)\*

IN OPPOSITE DIRECTIONS: LOBBYING AND PROPAGANDA  
CAMPAIGNS OF THE CHILEAN EMBASSY DURING THE SPAIN  
OF FELIPE GONZÁLEZ (1983-1988)

Alessandro Santoni\*\*

Raúl Elgueta\*\*\*

Luciano Sáez\*\*\*\*

## RESUMEN

Este artículo analiza las actividades que la Embajada chilena en España llevó a cabo entre 1983 y 1988, para hacer frente a la “campaña anti-chilena” en el país ibérico. Estas contemplaron una acción de lobbying y difusión dirigida hacia los sectores de la derecha heredera del franquismo que, sin embargo, tuvieron un impacto limitado, debido al contexto local de la época, marcado por la hegemonía del PSOE y los requerimientos de la nueva realidad democrática. Esta imponía evitar todo tipo de identificación con el régimen chileno, corrientemente asimilado por la opinión nacional e internacional al pasado franquista.

## PALABRAS CLAVES

Régimen militar, Embajada de Chile en España, “campaña anti-chilena”, acción de difusión, derechas y conservadurismo.

## ABSTRACT

This article analyzes the activities that the Chilean Embassy in Spain carried out between 1983 and 1988, to confront the “anti-Chilean campaign” in the Iberian country. They contemplated a lobbying and diffusion action directed towards the sectors of the right that inherited from Franco’s regime, which, however, had a limited impact due to the local context of the time, marked by the hegemony of the PSOE and the requirements of the new democratic reality. This imposed to avoid any kind of identification with the Chilean regime, commonly assimilated by national and international opinion to the Franco past.

## KEYWORDS

Military regime, Chilean Embassy in Spain, “Anti-Chilean Campaign”, right-wing and conservatism.

Recibido 22 de agosto de 2018

Aceptado 20 de noviembre de 2018

\* CONICYT/FONDECYT/REGULAR/N° 1160017. Este artículo es el producto del trabajo realizado en el marco del proyecto: “El régimen militar y la derecha frente a la “interferencia” europea en el proceso político chileno (1983-88): diplomacia, propaganda y estrategias de auto-legitimación”.

\*\* Alessandro Santoni. Doctor en Historia, académico asistente del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile. E-mail: alessandro.santoni@usach.cl.

\*\*\* Raúl Elgueta, Doctor en Ciencia Política, académico asistente del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile. E-mail: raul.elgueta@usach.cl.

\*\*\*\* Luciano Sáez, Magister en Ciencias Sociales, Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago de Chile. E-mail: luciano.saez.fuentealba@gmail.com.

Un punto fijo en las proclamas y declaraciones del régimen militar que se instaló en el poder después del golpe del 11 de septiembre de 1973, fue el hecho de presentarse como baluarte de la causa de Occidente en América Latina, credencial que consideraba haber merecido con el derrocamiento de un gobierno “marxista” en el extremo sur del continente. Esta pretensión, sin embargo, tuvo que enfrentarse desde un inicio a la manifiesta hostilidad de países que el régimen consideraba sus aliados naturales<sup>1</sup>. En particular, el mundo político de los países de Europa occidental adoptó una actitud de abierto rechazo, que se materializó en iniciativas de condena en los foros internacionales y en la acogida ofrecida a numerosos opositores del régimen<sup>2</sup>. A raíz de esto, lejos de ser reconocido como “baluarte de Occidente”, el Chile de Pinochet se convirtió en Estado *paria*, enfrentado al dilema del aislamiento<sup>3</sup>. Frente a ello, la propaganda oficial reiteró constantemente la pertenencia del país a la civilización occidental, acompañándola con la denuncia de la supuesta decadencia moral que estaba afectando a las sociedades de capitalismo avanzado. Una decadencia que, junto con las maquinaciones del comunismo internacional, explicaría su hostilidad hacia el régimen de Santiago<sup>4</sup>.

Paralelamente, el régimen buscó hacer frente a esta “campaña anti-chilena” a través de una acción de lobbying y difusión, para la cual contó con los servicios de las misiones diplomáticas en el exterior. Este artículo se enfoca en las actividades de la Embajada chilena en España entre 1983 y 1988. Su pretensión no es la de abordar un análisis acabado de las relaciones chileno-españolas en este periodo, sino de enfocarse en los esfuerzos llevados a cabo por la diplomacia chilena en este ámbito: la promoción y defensa del régimen frente a los actores políticos españoles.

El caso escogido tiene razones específicas de interés. Todo lo que tenía que ver con la antigua madre patria tocaba cuerdas sensibles para la derecha y el conservadurismo chilenos a raíz de la influencia que el paradigma hispanista había ejercido en el pensamiento de figuras como Jaime Eyzaguirre<sup>5</sup>. Asimismo, en años más recientes, el hispanismo y el mismo régimen franquista había sido un referente en la formación política de Jaime Guzmán, fundador del gremialismo chileno<sup>6</sup>. De hecho, la huella de este legado cultural estaba presente en los supuestos ideológicos iniciales del régimen chileno, que el mismo Guzmán había contribuido a formular<sup>7</sup>. No obstante, las expectativas

1 Entre ellos el mismo gobierno de EE.UU., en los años de la presidencia de Jimmy Carter y durante el segundo mandato de Ronald Reagan. Ver Morris Morley y Chris McGillion, *Reagan and Pinochet. The struggle over US policy toward Chile* (New York: Cambridge University Press, 2015).

2 Cabe agregar la importancia que la creación de sólidos nexos con el mundo político europeo tuvo en la elaboración política del socialismo renovado y la DC. Para algunas reflexiones generales, ver Alan Angell, “La cooperación internacional en apoyo de la democracia política en América Latina: el caso de Chile”, en *Foro Internacional* XXX/2 (Ciudad de México 1989): 215-245; Jean Grugel, “External support for democratization in Latin America: European political parties and the southern cone”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)* 4/2 (Tel Aviv 1993): 53-68.

3 Martin Spring, *Los países parias. Realidad y potencial del Quinto Mundo* (Santiago: Andrés Bello, 1980).

4 “Declaración de principios de la Junta de Gobierno”, 11 de marzo de 1974. Archivo Chile, Documentación de Historia Político Social y movimiento popular contemporáneo de Chile y América Latina, Dictadura Militar: [http://www.archivochile.com/Dictadura\\_militar/doc\\_jm\\_gob\\_pino8/DMdocjm0005.pdf](http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0005.pdf) (consultado el 19 de enero de 2018).

5 Renato Cristi y Carlos Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile* (Santiago: Ed. Universitaria, 1992), 67-100.

6 Renato Cristi, *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Autoridad y libertad* (Santiago: LOM, 2000), 24-33.

7 Ver Igor Goicovic, “La transición política en Chile. Especificidades nacionales y puntos de referencia con el caso español

fundamentadas en estos antecedentes tuvieron que enfrentarse a una realidad bastante diferente. Incluso con Franco vivo, la respuesta no había sido entusiasta, pese a la afinidad ideológica entre las dos dictaduras<sup>8</sup>. Pero fue con la muerte del “Caudillo” en 1975, que la posición española frente al caso chileno viró de manera decisiva, resignificándose en sus mismos supuestos y razones de fondo, bajo el prisma de la transición española a la democracia. Esta se realizó a través de un proceso de reforma institucional que involucró a las fuerzas aperturistas del régimen, bajo la guía del jefe de gobierno Adolfo Suárez y del mismo rey Juan Carlos, junto con un amplio y heterogéneo frente de oposición, que abarcaba desde el Partido Comunista hasta sectores monárquicos, conduciendo en el lapso de pocos años a la adopción de la constitución de 1978<sup>9</sup>. El nuevo inicio democrático engendró la tendencia a ver al caso chileno a través del filtro de la nueva realidad política ibérica. El régimen de Pinochet se transformó en una imagen del pasado franquista. En este

contexto, apoyarlo hubiese sido un flagrante acto de reivindicación de ese legado, mientras que condenarlo representaba una forma de alinearse con el nuevo espíritu democrático del país: un fenómeno de trasposición que pesó de manera decisiva en la actitud hacia Chile de las fuerzas de la derecha española, que del franquismo provenían y con las cuales el régimen de Santiago sentía una natural afinidad ideológica<sup>10</sup>. Otra consecuencia de la fase abierta por la transición, fue la ambición de “exportar” su modelo, como carta de presentación de la nueva democracia<sup>11</sup>. América Latina fue un objetivo natural, por los vínculos históricos que la unían a España y por la contextual apertura de procesos de democratización en muchos países del continente. Esta tendencia se acentuó a partir de la llegada al poder de Felipe González en 1982, ofreciéndole al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) un papel de “sponsor internacional” de la democratización en América latina, en línea con su nueva identidad “renovada”. Desde entonces y hasta 1988, España se

- 
- (1988-1994)”, en *Claves internacionales en la transición española*, (coords.) Oscar Martín García y Manuel Ortiz Heras (Madrid: Libros de la Catarata, 2010), 295. También cabría mencionar la notoria admiración de Pinochet para el “Caudillo”.
- 8 Para mayores antecedentes al respecto, ver Joaquín Fernandois, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial, 1900-2004* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005), 431-432. Ver también Cristian Garay, “Las relaciones internacionales bilaterales España-Chile (1936-1990)”, en *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, dir. José Manuel Azcona (Madrid: Editorial Dykinson, 2016), 188-192. También, cabe recordar las buenas relaciones que habían existido entre el régimen franquista y el gobierno de Allende, pese a sus grandes diferencias ideológicas.
- 9 Carme Molinero y Pere Ysàs, *La transición. Historia y relatos* (Madrid: Siglo XXI de España, 2018); Santos Juliá, *Transición. Historia de una política española, 1937-2017* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017).
- 10 Sobre las distintas componentes del franquismo en la etapa pre-transición ver Álvaro Soto Carmona, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2005), 141-221.
- 11 Josep Maria Colomer, *La transición a la democracia: el modelo español* (Barcelona: Anagrama, 1998); Manuel Ortiz Heras, “La transición: ¿un asunto doméstico por excelencia?...pero exportable”, en García y Ortiz Heras (coords.), *Claves internacionales en...*, 13-38; Pedro Martínez Lillo y Cristina García Gutiérrez, “Derechos humanos y política exterior. Teoría y práctica del proyecto socialista”, en *Historia de la época socialista: España (1982-1996)*, dirs. Álvaro Soto Carmona y Abdón Mateos López. (Madrid: Sílex, 2013), 295-314. Sobre la recepción del modelo español en Chile ver Patricio Ruiz Godoy, “Hacia una transición modelo: influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-87)”, en *Izquierdas* 24 (Santiago 2015): 127-149. Ver también la tesis de Rodrigo Araya, “Del combate a la dictadura a la preservación de la democracia. Movimiento sindical y políticas de concertación social. Los casos de Chile y España (1975-1994)” (Tesis para optar al grado de Doctor en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Barcelona, 2012). Para una comparación de los dos procesos ver Goicovic, “La transición política en Chile...”, 288-319; Encarnación Lemus, *En Hamelin: La Transición española más allá de la frontera* (Oviedo: Septem Ediciones, 2001); Carlos H. Waisman, “Las transiciones latinoamericanas en el espejo español”, en *Transiciones de la dictadura a la democracia: los casos de España y América Latina*, coords. Carlos H. Waisman, Raanan Rein y Ander Gurrutxaga Abad. (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2005), 15-33.

convirtió en uno de los principales focos de la campaña internacional contra el régimen chileno.

La periodización que hemos escogido abarca la fase que va desde el año 1983 hasta el plebiscito chileno del 5 de octubre de 1988, en que la victoria del NO abrió las puertas al retorno a la democracia. Por lo que concierne la decisión de iniciar con el año 1983 esta se fundamenta en la convergencia de distintos factores. En el escenario internacional, se iba consolidando la tercera oleada de democratizaciones descrita por Huntington<sup>12</sup>. En España, tras el fallido golpe de febrero de 1981 y la llegada de los socialistas al poder, el régimen democrático se fortalecía, abriéndose un largo ciclo de hegemonía del PSOE. Por otra parte, la llegada de esta oleada democratizadora a América Latina, generaba una situación particularmente adversa para el régimen chileno, que tuvo que hacer frente a numerosas presiones externas para alinearse con esta tendencia. A este escenario se agrega la aguda fase de recesión económica por la que pasaba el proyecto de modernización socio-económica de la dictadura, cuyos costos sociales generaron, a partir de mayo de 1983, un ciclo de intensas movilizaciones que volvía a reactivar la iniciativa opositora en el interior. Las protestas nacionales y la crisis económica implicaron un efecto particularmente adverso para la imagen externa del país, situación que impulsó al régimen militar a plantearse la necesidad de elaborar una respuesta.

En este contexto, las misiones diplomáticas chilenas fueron llamadas por

el Ministerio de Relaciones Exteriores a cumplir un esfuerzo importante. En la primera sección del artículo, veremos cuál fue la evaluación de la Embajada en Madrid sobre la actitud del gobierno socialista español, así como su análisis de la acción e inserción de la oposición chilena en el país ibérico. A partir de esta base, fue elaborada una política de difusión y control de daños que es objeto de los siguientes apartados. Esta implicó estrechar vínculos de colaboración en ámbitos económico y cultural; la promoción de los logros del régimen en materia socio-económica, así como de los “avances” del proceso institucional previsto por la Constitución de 1980; el seguimiento de los medios locales y la articulación de una praxis de intervención en este ámbito; la búsqueda y mantención de contactos útiles entre los actores políticos, académicos y económicos más propensos a escuchar el punto de vista chileno. Es necesario notar que este tipo de enfoque fue común a la acción de las diferentes misiones chilenas en el exterior, asumiendo no obstante características peculiares en cada caso, que reflejaban la necesidad de adaptarse a los distintos contextos locales. En ciertos países europeos no faltaron interlocutores bien dispuestos. Es el caso del gobierno conservador británico o de la Unión Cristiano Social de Franz Josef Strauss, en la Alemania Federal, ambas expresiones de una derecha crítica de las tendencias que habían marcado la vida social del mundo occidental en las últimas décadas (Estado Social, liberalización de las costumbres, influencia de la nueva izquierda). Una derecha que demostraba

12 Samuel Huntington, *La Tercera ola. La democratización a finales de Siglo XX* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1994).

cierta afinidad con el “modelo país” que el régimen chileno pretendía construir. En España, el camino obligado conducía a buscar la comprensión de políticos y medios procedentes del franquismo o del conservadurismo tradicionalista. Sin embargo, estos sectores se encontraban en una crisis proyectual aguda, obligados a hacerle frente a un clima político y cultural adverso, marcado por la hegemonía progresista y liberalizante de esos años. Ello implicó, entre otras cosas, un proceso de desanclaje del lastre autoritario franquista, asimilado al régimen de Pinochet: situación que reflejaba las direcciones opuestas en que avanzaban en ese entonces su estrategia de legitimación democrática y la del régimen chileno.

#### LA SOLIDARIDAD CON LA OPOSICIÓN Y LA HOSTILIDAD IDEOLÓGICA DEL MUNDO POLÍTICO ESPAÑOL: EL DIAGNÓSTICO DE LA EMBAJADA CHILENA

El clima político general español no podía ser más difícil para el régimen chileno. Destacaba la presencia en España de políticos de la oposición con fuertes conexiones con el mundo político local. Era el caso del demócratacristiano Andrés Zaldívar –quien durante su destierro en Madrid (1980-83) participó en la creación de la Fundación Centro de Investigaciones para Iberoamérica y España (CIPIE) y

ocupó desde 1981 el cargo de presidente de la Internacional Demócrata Cristiana– y del socialista Erich Schnake, quien se desempeñó como asesor del Instituto de Cooperación Iberoamericano y asesor del gobierno en asuntos latinoamericanos<sup>13</sup>. Entre 1983 y 1988, la mayoría del mundo político peninsular manifestó un consenso de fondo en apoyar a la causa de la oposición chilena. Este consenso se tradujo en varias iniciativas públicas que incluyeron manifestaciones unitarias, como la realizada en Madrid el 11 de septiembre de 1983, el décimo aniversario del golpe, en que destacó la virulenta oratoria de Alfonso Guerra, vicepresidente del gobierno y vicesecretario general del PSOE<sup>14</sup>. También se promovieron iniciativas de índole político-cultural como la “semana de Chile”, organizada en octubre de 1986 por el Instituto de Cooperación Iberoamericano, o la adjudicación del Premio Príncipe de Asturias del año 1986, a la Vicaría de la Solidaridad Chilena por su defensa a los derechos humanos<sup>15</sup>. Al mismo tiempo, varios políticos españoles participaron en actividades en que se discutió el modelo de transición español como ejemplo viable para Chile. El caso más significativo de ello, fue la participación del mismo Adolfo Suárez, el socialista Leopoldo Torres y el demócratacristiano Óscar Alzaga en el seminario organizado en Santiago por la Fundación Eduardo Frei, entre el 10 y el 12 de diciembre de 1986, “Consenso y

13 Goicovic, “La transición política en Chile...”, 300. También, cabe recordar que fue en España donde se editó, desde el año 1978, la prestigiosa revista cultural *Araucaria de Chile*, definida por el Embajador Enrique Campos como un importante “centro de irradiación intelectual comunista”: Telex (Sec.) N°208-209, “Del Embajador de Chile en España al Director de Política Bilateral”, Madrid, 11 de mayo de 1988. Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de Chile (MRE), Santiago, Fondo España, Año, 1988.

14 Héctor Opazo Romero, “Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990): apoyo a la democratización y defensa de los Derechos Humanos” (Memoria para optar al grado de Doctor en Relaciones internacionales, Universidad Complutense de Madrid, 2009), 247-248.

15 María José Henríquez, “Una historia cruzada: el reencuentro democrático entre Chile y España (1990-2014)”, en Azcona, *Emigración y relaciones bilaterales...*, 260-261.

transición: la experiencia de España” en que los líderes de la oposición chilena intercambiaron su punto de vista con los invitados españoles<sup>16</sup>. En septiembre de 1987 nació en Madrid el “Comité de apoyo a las elecciones libres” en Chile, al cual adhirieron los principales partidos españoles: PSOE, Partido Comunista de España (PCE), Centro Democrático y Social (CDS), Alianza Popular (AP), Convergencia i Unió (CIU) y Partido Nacionalista Vasco (PNV), así como los sindicatos Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CCOO). Entidad que, más tarde, colaboró abiertamente a recaudar fondos para la campaña por el NO. Finalmente, España contribuyó de manera sustancial en asegurar la regularidad del plebiscito con el envío de un contingente importante de observadores, entre ellos el mismo Suarez<sup>17</sup>.

Frente a este escenario, el diagnóstico de la diplomacia chilena en Madrid fue marcado por cierta resignación, sugiriendo como vía de acción prioritaria una política de limitación de los daños. Como notaba en 1983, el Encargado de Negocios Luis Larraín, refiriéndose a la etapa del gobierno de Adolfo Suarez: “en este ambiente, donde cada partido pugnaba por aparecer más democrático y constitucionalista que el otro, la amistad con Chile, a cuyo gobierno se le identificaba con el franquismo y la dictadura, pasó a ser indeseable y distante”<sup>18</sup>. Con la victoria

del PSOE el clima de hostilidad asumió un carácter ideológico más definido. En su memoria, al momento de dejar el cargo en 1984, el Embajador Mariano Fontecilla Concha, cuyo nombramiento había coincidido justamente con la llegada del gobierno de Felipe González, resumió sus impresiones generales. En su opinión, la animadversión socialista respondía a un diseño “bien planificado por el Gobierno español” cuyo objetivo era “cuando menos, la provocación de una circunstancia en la cual la llamada a informar de su Embajador en Santiago se hiciera imperiosa”. Frente a tal escenario, el Embajador había adoptado una línea de “embate y repliegue”. En última instancia, consideraba que:

“Resulta indiscutible que el Gobierno socialista español no tiene en estos momentos y difícilmente tendrá en el futuro, la voluntad política de estrechar vínculos con el Gobierno chileno y, consecuentemente debe considerarse que cualesquiera acciones de nuestra parte en este sentido muy probablemente tenderán a caer en el vacío. Ante esta realidad nuestros esfuerzos por mejorar nuestra relación con España deben ser canalizados primordialmente a través de las áreas culturales y comerciales”<sup>19</sup>.

Sus sucesores Fernando Zegers Santa Cruz (1985-86) y Enrique Campos Menéndez (1986-90) mantuvieron esta lectura del estado de las relaciones bilaterales. Por ejemplo, Zegers señalaba en marzo de 1986 la “falta de afinidad ideológica

16 Ruiz Godoy, “Hacia una transición modelo...”, 143-145; Lemus, *En Hamelin...*, 132-134.

17 Cristina García Gutiérrez, “Las relaciones de España con la dictadura chilena”, en Azcona, *Emigración y relaciones bilaterales...*, 205-229; Cristina García Gutiérrez, “Exportando democracia: la implicación española en el plebiscito chileno de 1988”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 19/1 (Santiago 2015): 63-83; “Españoles detenidos, desaparecidos y ejecutados en las dictaduras de Chile y Argentina” (Tesis para optar al grado de Doctor en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid, 2013); Marcelo Lasagna, “Las relaciones chileno-españolas: 1982-1989. Del primer Gobierno socialista al ocaso de la dictadura chilena” en *Afers Internacionals* 22 (Barcelona 1991): 131-143.

18 Of. Sec. N°2, “Del Encargado de Negocios de Chile en España al Ministro de RREE”, Madrid, 12 de enero de 1983. MRE, España, 1983.

19 Anexo a Of. Res. N° 146, “Memoria del Embajador de Chile en España”, 6 de abril de 1984. MRE, España, 1984.

existente entre los dos gobiernos” y especificaba como esta, “con su fuerte carga emocional, ha llevado a la insistencia de tratar de confundir e identificar el Gobierno chileno con el régimen franquista”<sup>20</sup>. Al momento de dejar su cargo, en junio de 1986, reiteraba que, en una etapa de euforia democrática, como la que vivía el país ibérico, no era verosímil esperar otro tipo de respuesta:

“La relación política ha sufrido el impacto de una doble dificultad: la afinidad de los socialistas españoles y de la Internacional a la que pertenecen con el ex Gobierno de Allende; y la contraposición entre los tiempos históricos de ambas sociedades en general, en lo que toca el autoritarismo”<sup>21</sup>.

El exilio y las relaciones entre autoridades españolas y oposición constituyeron, por supuesto, un fuerte foco de preocupación. Larraín en 1983 había puesto en alerta respecto del riesgo de que Madrid pudiera convertirse “en un santuario de los exiliados iberoamericanos en el exterior”, citando al presidente del Instituto de Cooperación Iberoamericano, “un socialista del ala más extrema del partido”, quien había declarado “que España quería devolver el gesto de los países americanos que acogieron después de la guerra civil a los exiliados republicanos”. El Encargado de Negocios destacó en particular el papel de Zaldívar y “su equipo”:

“la residencia del señor Zaldívar o su oficina, constituyen centros importantes para canalizar esta acción. El señor Zaldívar concurre frecuentemente a la cancillería a solicitar servicios y proporcionar información política. El hecho de haber sido designado presidente de la Democracia Cristiana mundial le ha otorgado una tribuna y un estatus importante en los medios políticos españoles”<sup>22</sup>.

Si bien en los años siguientes, la cuestión de exilio perdió centralidad, producto del retorno de muchos opositores a Chile, se multiplicó la información respecto de las visitas de políticos españoles a Chile y de políticos chilenos a España, con el fin de limitar los daños que estas podían acarrear. Este aspecto cobró especial relevancia en vísperas del plebiscito. Por ejemplo, cuando a mediados de 1988, gracias a “las gestiones realizadas en tal sentido por los dirigentes políticos chilenos Sres. Nuñez y Vodanovic” durante una visita a España, una delegación del PSOE, liderada por la directora de asuntos internacionales del partido Elena Flores, viajó a Chile, el embajador Campos intentó –sin éxito– ofrecerle a los delegados españoles contactos con las autoridades chilenas<sup>23</sup>. También, se informó respecto de varios programas TV o radio españoles dedicados a Chile, con la participación de personeros de la oposición<sup>24</sup>, de la realización de varias concentraciones de protesta fuera de la

20 Of. Sec. N°11, “Del Embajador de Chile en España al Jefe de Gabinete del Ministro de RREE”, Madrid, 20 de marzo de 1986. MRE, España, 1986. En febrero de 1986, el Embajador notaba que un elemento que perjudicaba inevitablemente la relación, era la “tendencia persistente de confundir e identificar nuestro Gobierno con el régimen franquista, con toda la carga de intencionalidad que dicho supuesto implica”: Of. Sec. N°8, “Del Embajador de Chile en España al Director de Política Exterior”, Madrid, 24 de febrero 1986. MRE, España, 1986.

21 Of. Res. N°142, “Del Embajador de Chile en España al Ministro de RREE”, Madrid, 26 de junio de 1986. MRE, España, 1986.

22 Of. Sec. N°2, “Del Encargado de Negocios de Chile en España al Ministro de RREE”, Madrid, 12 de enero de 1983. MRE, España, 1983. Las conexiones de la oposición con las internacionales democristiana y socialista fueron de hecho un foco de preocupación importante en los informes de la Embajada: ver, por ejemplo, Of. Sec. N°8, “Del Embajador de Chile en España al Director de Política Exterior”, Madrid, 24 de febrero 1986. MRE, España, 1986.

23 Telex (Res.) N°270, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior”, Madrid, 28 de junio de 1988. MRE, España, 1988.

24 Telex (Res.) N°334-335, “Del Embajador de Chile en España al Director de Política Bilateral”, Madrid, 22 de agosto de 1988. MRE, España, 1988.

Embajada<sup>25</sup> y naturalmente, al acercarse la fecha del plebiscito, de las gestiones para el envío de observadores<sup>26</sup>. Quedaba de todos modos en claro que todo intento de neutralizar estos flujos de intercambio estaba destinado a un rotundo fracaso.

No faltaron episodios en que la respuesta chilena a las que eran consideradas intromisiones en asuntos internos, asumió tonos muy agresivos, que contribuyeron a exasperar la hostilidad española. Uno de los argumentos más confrontacionales usados fue el cuestionamiento de las credenciales de España para dar lecciones de democracia a Chile. Así lo reflejaba una separata del número 29 de 1983 de la revista *Diplomacia*, titulada “La campaña internacional contra Chile”, en la cual se desacreditaban los comentarios españoles: “países recién llegados a la democracia liberal, verdaderos advenedizos en el viejo mundo del sufragio y de la libertad, se permiten exigir, mostrar su preocupación, hacer llamados a Chile en un coro infantil e irresponsable”<sup>27</sup>. En esa misma línea se expresó también el Embajador representante permanente de Chile ante las Naciones Unidas, Pedro Daza, durante la discusión de un proyecto de resolución sobre los derechos humanos en Chile, co-patrocinado por España, en diciembre de 1985: “Nuestra experiencia

para hacer democracia —que parte cuando nos independizamos de España— es más valiosa y más perdurable que la de España”<sup>28</sup>. No obstante, el foco de la acción de la Embajada chilena en Madrid se mantuvo principalmente en el ámbito del “control de daños”: estrategia que se consideraba aconsejable, a la luz de las oportunidades de mejora en materia de intercambio comercial y de inversiones españolas en Chile. Esto implicó limitar “desbordes ideológicos” y responder a los ataques solo cada vez que se consideraba que existiese “un ataque injurioso o gravemente distorsionador”<sup>29</sup>.

#### OPERACIÓN IMAGEN: LA PROMOCIÓN DE LA “VERDAD” DEL RÉGIMEN SOBRE CHILE

Los esfuerzos principales de la Embajada apuntaron a “contener” la campaña contra el régimen adoptando medidas centradas en la búsqueda de alianzas con interlocutores afines y en la producción de contenidos dirigidos a presentar la “verdadera” imagen de lo que ocurría en Chile. Estos ofrecían la imagen de un país estable, en que existía un estado de derecho que avanzaba hacia una transición democrática mediante una constitución respaldada por la ciudadanía a través del

25 Telex (Res.) N°372, “Del Embajador de Chile en España al Director de Política Bilateral”, Madrid, 9 de septiembre de 1988. MRE, España, 1988.

26 Telex (Res.) N°396, “Del Embajador de Chile en España al Director de Política Bilateral”, Madrid, 21 de septiembre de 1988. MRE, España, 1988.

27 “La campaña internacional contra Chile”, separata de la revista *Diplomacia* 29 (Santiago 1983): 5. Una copia es conservada en Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Política Exterior para Iberoamérica, Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares (AGA), caja 83/13807.

28 “Intervención del Embajador representante permanente de Chile antes las Naciones Unidas, Sr. Pedro Daza”, 3ª comisión, New York, 5 de diciembre de 1987, 22. Anexo a “Del Embajador Representante Permanente de España, Emilio Artacho, al Ministro de Asuntos Exteriores”, New York, 6 de diciembre de 1985, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Política Exterior para Iberoamérica, AGA, caja 83/13807.

29 Of. Res. N°142, “Del Embajador de Chile en España al Ministro de RREE”, Madrid, 26 de junio de 1986. MRE, España, 1986.



plebiscito de 1980. También, se hicieron intentos de desarrollar y publicitar las oportunidades de cooperación en el ámbito económico, militar, turístico y cultural, y se buscaron alianzas con medios de comunicación y figuras políticas afines a los lineamientos y valores de la Junta Militar. Detrás de este tipo de iniciativa existía la idea de crear una suerte de “asociación pro-amigos de Chile” (sic)<sup>30</sup>. Esta línea asumió un particular dinamismo a partir de 1987 durante la misión del Embajador Enrique Campos. En la segunda mitad de dicho año, se inició la publicación del boletín informativo dirigido a medios de comunicación, políticos, empresariales, diplomáticos *¿Qué pasa en Chile?* Este boletín tenía el objetivo de contrarrestar la percepción distorsionada de lo sucedido en Chile y explicar los avances sociales, económicos del país así como su proceso político institucional<sup>31</sup>. Adicionalmente, el Embajador realizó conferencias, charlas y mesas redondas; entre ellas una conferencia “ante cuatrocientos alumnos de la escuela de derecho de la Universidad Complutense sobre la realidad chilena”. Otra estrategia de difusión fue la realización de un “ciclo de actos revestidos de apariencia cultural” –usando las palabras del mismo Embajador– “con el objeto de, sin dejar de lado a nuestros amigos tradicionales e incondicionales, se pudiera ampliar el círculo de personalidades influyentes en los distintos sectores del quehacer español”. El ciclo se inició en febrero de 1987, con un homenaje al poeta asturiano José

García Nieto, que el Embajador consideró un gran éxito:

“Casi con sorpresa pude advertir que asistieron un poco más de cien personas entre las que se encontraban personalidades como Don Manuel Fraga Iribarne, Gonzalo Fernández de la Mora, Alfredo Sánchez Bella, todos ellos de la vida política española; académicos como Joaquín Calvo Sotelo y Fernando Chueca; importantes empresarios, académicos, artistas, destacados miembros de la nobleza española, muchos de ellos Grandes de España”.

En esa línea, la Embajada organizó el 21 de marzo del mismo año un acto en homenaje al escritor y periodista franquista Emilio Romero, al cual “asistieron 121 personajes especialmente seleccionados”, entre ellos “académicos, miembros importantes de la nobleza, ex Ministros de Estado [...] escritores, personalidades vinculadas al mundo de las artes, [...] algunos directores de revistas, y activos políticos”<sup>32</sup>. Otro acto cultural de “gran nivel” en mayo de 1988 vio la participación del psiquiatra y escritor Juan Antonio Vallejo-Nágera y el poeta Rafael de Penagos, en la que también estaba presente una representación de la elite cultural y política de derecha, empresarios, diplomáticos, todos ellos “grandes amigos de Chile”<sup>33</sup>. En noviembre de 1987, la misión elaboró un “plan de difusión consular” cuyo fin era “neutralizar las campañas que tendían a poner en duda la legitimidad” del plebiscito que se vendría el año

30 Of. Res. N°3, “Del Encargado de Negocios de Chile en España al Director de Asuntos Jurídicos del Ministerio RREE”, Madrid, 4 de enero de 1983. MRE, España, 1983. Ver García, “Españoles detenidos...”, 372-373.

31 Of. Res. N°355, “Del Embajador de Chile en España al Subsecretario de RREE”, Madrid, 9 de diciembre de 1987. MRE, España, 1987.

32 Of. Res. N°104, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior”, Madrid, 22 de abril de 1987. MRE, España, 1987.

33 Of. Res. N°160, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior, Madrid, 11 de mayo de 1988. MRE”, España, 1988.

siguiente. Su objetivo era informar sobre la realidad nacional con “especial énfasis” en los “antecedentes históricos” que dieron origen al gobierno militar, en itinerario institucional fijado por la Constitución, así como en los éxitos socio-económicos del régimen y la legitimidad electoral del acto plebiscitario. Así, la embajada instruyó a cada Consulado Honorario la difusión del boletín informativo de la misión, asignándole un rol fundamental en la selección estratégica de figuras claves a quienes entregar el material. Tendrían prioridad los líderes políticos de la oposición española, dirigentes de partidos regionales, dirigentes empresariales asociados a la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), autoridades eclesíásticas, centros académicos y culturales, entre otras. También se les solicitó a los Cónsules honorarios coordinar entrevistas, enviar respuestas y rectificaciones a la prensa, o incluso realizar inserciones pagadas en caso de ser necesario<sup>34</sup>. En abril de 1988 se realizó una reunión con los cónsules en que el personal de la Embajada informó los puntos centrales de la iniciativa (proceso institucional, libertad de prensa en Chile, éxitos socio-económicos) e hizo entrega de un “set de documentos” sobre estas materias<sup>35</sup>.

Por su parte, los medios de información representaron un punto de especial preocupación para la misión en España, particularmente, por el pluralismo informativo inaugurado con la transición española, y, además, por la amplia cobertura

informativa de la realidad chilena, en su mayoría hostil al régimen de Pinochet. Este pluralismo, que mantenía en constante estado de alerta la Embajada, se expresó en un amplio espectro que abarcó desde medios de tendencia monárquica –como el periódico ABC–, a otros vinculados a la Iglesia Católica –como la cadena de radio difusión COPE (Cadena de Ondas Populares Españolas)–, otros vinculados con la Centro Izquierda –como el grupo PRISA, con su diario *El País*–; de carácter independiente, como el Diario 16; gubernamentales, como la radio y televisión Española (RTVE); regionalista, como *La Vanguardia*; o nostálgicos del franquismo, como el caso del diario *El Alcázar*. Frente a este escenario un elemento fundamental para la adopción de cualquier acción fue la labor del agregado de prensa, encargado de realizar un seguimiento y de sistematizar las tendencias noticiosas sobre Chile, caracterizándolas de acuerdo a su nivel de hostilidad, sugiriendo al Embajador las acciones a seguir para neutralizar los posibles efectos de la “mala prensa”.

Por una parte, la Embajada buscó desarrollar una acción de lobbying hacia diferentes medios del espectro mediático español. Esta estrategia apuntó, como lo expresó el embajador Fernando Zegers en 1986, a “mantener estrechos y permanentes los contactos con todos los estamentos de cada uno de los más importantes periódicos”, a través de “visitas profesionales o atenciones sociales”, con el fin de “mantener una relación fluida, estable, directa y personal que permita

34 Of. Sec. N°30, “Del Embajador de Chile en España al Director de Planificación del Ministerio de RREE”, Madrid, 27 de noviembre de 1987. MRE, España, 1987.

35 Of. Res. N°144, “Del Embajador de Chile en España al Subsecretario de RREE, Madrid, 3 de mayo de 1988. MRE”, España, 1988.

tener ciertos grados de acceso”<sup>36</sup>. De forma paralela, las acciones de “defensa” se concentraron en rectificar la información emitida, la que se realizó a través del envío de “quejas” a los medios, cartas al director, en circunstancias excepcionales, o inserciones pagadas, en casos extremos, para difundir su versión de la realidad nacional chilena. Todo ello, apelando al derecho de emplear los instrumentos propios de una sociedad pluralista<sup>37</sup>.

Por lo que concierne a la acción de lobbying, esta buscó el apoyo de aquellos medios considerados “afines”, como ABC o *El Alcázar*, pero también se dirigió a periodistas o editores de aquellos medios más adversos al régimen, en el intento por “moderar” el discurso hacia la realidad chilena<sup>38</sup>. No obstante, pese a los esfuerzos puestos en esta línea de acción, los intentos no rindieron los frutos esperados. A fines de 1985, el informe anual emitido por la embajada señalaba el poco avance en la búsqueda de aliados, notando como la prensa “casi en su gran mayoría” había “continuado –con matices– en una línea crítica hacia el gobierno chileno” donde sólo el diario “El Alcázar” y el semanario “Época” demostraban una postura “más objetiva y ponderada”<sup>39</sup>. A diferencia del medio ABC, que pese a los esfuerzos de la Embajada, había mostrado una insistente actitud crítica, que en palabras del embajador “no se compadecía ni con la

tradicional posición del importante medio ni con la realidad política de nuestro país”<sup>40</sup>. El Alcázar que, con tirada de 96.000 ejemplares al día era el décimo diario español, había sido el medio que más se había comprometido con la causa chilena. Como señalaba Zegers “ha demostrado permanentemente una línea de apoyo, comprensión y hasta promoción de nuestro Gobierno. Mantiene buenos contactos con esta Misión, y ha evidenciado una disposición de cooperación inigualable, publicando siempre noticias y comentarios favorables”<sup>41</sup>. La crisis de ventas llevó al cierre definitivo del periódico por falta de recursos en 1988. Sin embargo, como señala la historiadora española Cristina García, este había buscado contribuir hasta el final de sus días a la causa del régimen:

“durante toda la primera parte del año, cuando todavía seguía abierto, generó un constante intercambio epistolar y de reuniones con la Embajada chilena en Madrid para subvertir desde sus páginas la campaña que vertían los otros medios en contra de la Junta militar chilena. En febrero de 1988 se publicó una entrevista al embajador chileno en el diario y en mayo viajó a Chile el abogado y periodista, colaborador del Alcázar y de la emisora de radio católica COPE, Fernando Vizcaíno Casas, para realizar una serie de reportajes sobre Chile”<sup>42</sup>.

Significativamente, en la entrevista mencionada, Campos había lamentado la

36 Of. Res. N°106, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior”, Madrid, 7 de mayo de 1986. MRE”, España, 1986.

37 *Idem*.

38 Ver en particular, Of. Res. N°122, “Del Embajador de Chile en España al Subsecretario de RREE”, Madrid, 11 de abril de 1988. MRE, España, 1988.

39 Of. Res. N°316, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior”, Madrid, 23 de diciembre de 1985. MRE, España, 1985.

40 Of. Res. N°82, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior”, Madrid, 9 de marzo de 1988. MRE, España, 1988.

41 Of. Res. N°104, “Del Embajador de Chile en España al Director de Política Bilateral”, Madrid, 29 de abril de 1986. MRE, España, 1986.

42 Ver García, “Exportando democracia...”, 69.

situación que a nivel internacional estaba perjudicando los intentos chilenos de difundir la verdad del régimen, pese a la existencia de interlocutores potencialmente dispuestos para escuchar las razones del régimen:

“Chile está solo, aunque cuenta con la comprensión de grandes sectores en el mundo. Unos no se atreven a expresar su solidaridad, otros no la pueden expresar y otros, que la podrían expresar, no tienen todos los datos que se lo permitirían por culpa de esa desinformación”<sup>43</sup>.

En cuanto a la televisión pública, la situación era preocupante, como consecuencia de la llegada al poder del PSOE, como lo expresaba el Embajador chileno: “hace particularmente evidente en el ámbito de la televisión estatal, la que está siendo conducida por el controvertido militante socialista José María Calviño, que ha usado a su amañó este medio social con fines partidistas”<sup>44</sup>. El desprestigio mediático del régimen chileno llegaba a un punto crítico en ocasión de episodios de represión, como el secuestro y brutal asesinato de tres miembros del PCCh por mano de la Dirección de Comunicaciones de Carabineros, en marzo de 1985 (el “caso degollados”). En esa oportunidad, el ministro Del Valle junto con enviar material con la posición oficial del gobierno a los embajadores acreditados en varios países, se quejó públicamente de las noticias reportadas por la prensa española,

tachando algunas de ellas de “totalmente falsas”: “Ahí tiene ustedes la demostración, una vez más, de lo que significa ya no solo la desinformación extranjera, sino que la intención malévolamente de asignar este hecho lamentable a alguna persona o entidad”<sup>45</sup>.

Por lo que respecta a la estrategia de defensa mediante intervención directa en los medios, en los casos que se identificaba algún tipo de información que “tergiversara” información, se recurrió a la defensa mediante queja o derecho a réplica<sup>46</sup>. En general, el tono de la argumentación consistió en aprovecharse de algún tipo de imprecisión emitida para sugerir la falsedad de toda la noticia. Un ejemplo común era la información publicada respecto al posible asesinato de Salvador Allende en La Moneda, o el aumento en el número de las víctimas de la represión, “imprecisiones” que la Embajada presentaba como indicio de una absoluta ignorancia frente la realidad chilena. También era frecuente el recurso a argumentaciones basadas en “hechos” o en “datos concretos”, por lo general difícilmente verificables. Valgan de ejemplo una carta de la agregada de prensa de la Embajada chilena, Olga Kliwadenko, publicada en junio de 1988, por *El País*, en que se replicaba a un artículo publicado pocos días antes por Ariel Dorfman:

“2. El fraude es impracticable en Chile por la naturaleza del sistema electoral,

43 Ver “Chile es un país seguro en el presente y en el porvenir” (entrevista a Enrique Campos, embajador de Chile), *El Alcázar*, 24 de febrero de 1988, 23-25.

44 Of. Sec. N°11, “Del Embajador de Chile en España al Jefe de Gabinete del Señor Ministro de RREE”, Madrid, 20 de marzo de 1986. MRE, España, 1986.

45 “Del Embajador de España en Chile al Ministro de asuntos exteriores”, Santiago, 3 de abril de 1985. Ministerio de Asuntos Exteriores. Dirección General de Política Exterior para Iberoamérica, AGA, caja 83/13807. Ver también, “Chile informa al mundo sobre los crímenes del terrorismo”, *La Tercera*, 3 de abril de 1985, 4.

46 Of. Sec. N°01949, “Del Ministro de RREE al Embajador de Chile en España”, Santiago, 4 de marzo de 1987. MRE, España, 1987.

basado en registros preexistentes y mesas receptoras de sufragios, integradas por representantes de todos los partidos políticos legalmente constituidos” (...) 5. La política gubernamental de vivienda no responde a motivaciones demagógicas. El número de propietarios creció en Chile en un 63,2% en los últimos años, sin que mediara proceso electoral alguno. Entre 1973 y la fecha, el Gobierno otorgó 307.000 viviendas subsidiadas, que ofrecieron un hogar propio a un millón y medio de personas. (...)”<sup>47</sup>.

Otra medida fue el envío de cartas de protesta, para quejarse del tratamiento reservado a Chile por diversos medios de comunicación en papel, radiales o televisivos. Así, por ejemplo, en septiembre de 1985 se envió una carta a RTV con el fin de protestar por un reportaje sobre la situación chilena emitido con motivo de la conmemoración del 11 de septiembre, lamentando la “extensión inusual de tiempo en términos televisivos”, y denunciando su “interpretación política intencionada, claramente crítica y ofensiva”<sup>48</sup>. Un tópico frecuente fue también el llamado a la Constitución de 1980 como garante de la transición a la democracia<sup>49</sup>. Hacia enero de 1986, el Embajador Fernando Zegers, con motivo de una nota publicada en la primera plana del diario “La Vanguardia” el 12 de enero, bajo el título

“Pinochet, freno a la democracia en Latinoamérica”, emitió una carta al director del medio, aduciendo que los conceptos allí vertidos, “a propósito de la situación política, económica y social [...] escapan absolutamente de la realidad imperante en Chile”. La defensa se concentraba en definir Chile como un país en vías de transición “pluralista”, dispuesto a cooperar con las comisiones enviadas a observar la situación existente en temas de Derechos Humanos<sup>50</sup>.

De cara al plebiscito de 1988, una acción importante de la misión en España, fue cambiar al agregado de prensa, asumiendo en esta función la ya mencionada Olga Kliwadenko, con la tarea de crear “una necesaria red de contactos personales con los encargados de la prensa local y aprovechar esos encuentros para informar sobre el proceso institucional del gobierno, de cara al próximo plebiscito”<sup>51</sup>. La Embajada buscó intensificar sus esfuerzos, logrando arreglar entrevistas radiales para el embajador, preparándose para intervenir en caso de ofensa a S.E. y distorsiones e inserciones en diarios madrileños<sup>52</sup>. Sin embargo, existía la consciencia de que era una batalla perdida.

47 Olga Kliwadenko, “Referendum chileno”, *El País*, 28 de junio de 1988. *El País*: [https://elpais.com/diario/1988/06/28/opinion/583452003\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1988/06/28/opinion/583452003_850215.html) (consultado el 18 de enero de 2018)

48 Of. Res. N°232, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior”, Madrid, 20 de septiembre de 1985. MRE, España, 1985.

49 Ver, por ejemplo, Alberto Sepúlveda Almarza, “Los problemas de la transición a la democracia en Chile”, *YA*, 3 de febrero de 1986, 17. La réplica a los conceptos vertidos en dicho artículo aparece el 7 de febrero de 1986, bajo forma de una carta del agregado de prensa de la Embajada chilena, Héctor Fuentes.

50 Of. Res. N°15, “Del Embajador de Chile en España al Director de Asuntos Culturales e Información al Exterior”, Madrid, 17 de enero de 1986. MRE, España, 1986. En algunos casos, la Embajada dirigió quejas directamente a las autoridades de gobierno, por ejemplo, cuando se trataba de opiniones expresadas en la televisión pública: Télex (Res.) N°002, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior”, Madrid, 5 de enero de 1987. MRE, España, 1987.

51 Of. Res. N°122, “Del Embajador de Chile en España al Subsecretario de RREE”, Madrid, 11 de abril de 1988. MRE, España, 1988

52 Of. Res. N°288, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior”, Madrid, 5 de septiembre de 1988. MRE, España, 1988.

## EL DILEMA DE LA DERECHA ESPAÑOLA: EL LASTRE AUTORITARIO

El principal objetivo de la diplomacia chilena en lo que concierne a las relaciones políticas, fue la creación de vínculos con distintos sectores de la derecha moderada, conservadora y, en algunos casos, abiertamente autoritaria. Sin duda, este último fue el ámbito en que se cosecharon más resultados, como ya vimos en el caso del periódico *El Alcázar*. También es significativo que el Embajador, en la fase anterior al plebiscito, mencionara con satisfacción un acto del grupo de Unión Patriótica en el aniversario del 11 de septiembre, y destacara como un logro de su campaña de difusión, la asistencia del agregado cultural de la Embajada en una ceremonia de la Fundación Francisco Franco, en que fueron premiados el académico Luis Suarez Fernández y el presidente la revista *Razón española*, Gonzalo Fernández de la Mora, ambos, destacaba, “admiradores de Chile y su gobierno”<sup>53</sup>. Todos contactos que poco ayudaban a fortalecer la imagen de Chile en el medio democrático peninsular. En el ámbito del posfranquismo con mayores credenciales democráticas, correspondiente a los sectores “aperturistas” del viejo régimen, los resultados fueron bastante decepcionantes. En enero de 1988, en la ceremonia de saludo del cuerpo diplomático, el Embajador expresó al Rey los deseos de mejores relaciones –auspicio al cual Juan Carlos contestó “que mejor había que buscar la forma para que aquellas no empeoraran”– reiterándole una invita-

ción a visitar Chile, a la cual el monarca contestó que “no lo dejaban”<sup>54</sup>. En esa instancia, Campos solicitó una audiencia que le fue otorgada el 26 de enero. En un ambiente extremadamente cordial, Juan Carlos aseguró su interés por mejorar las relaciones bilaterales, “manifestó que en diversas oportunidades había hecho ver al presidente del gobierno y al ministro de asuntos exteriores, (...) la conveniencia de no interferir en problemas internos de Chile y otros países”, y declaró que en varias oportunidades había señalado a la directora de la televisión pública, Pilar Miró, la “improcedencia” de la manera en que era cubierta la información respecto de Chile. Sin embargo, dejó en claro que era poco lo que él podía hacer<sup>55</sup>.

Otro discurso debe hacerse en relación al principal partido de la derecha post-franquista, Alianza Popular (AP), antecesor del Partido Popular, liderado por el ex-ministro del régimen Manuel Fraga Iribarne. Los representantes de Chile vieron en esta agrupación un interlocutor natural y no escatimaron esfuerzos para establecer una relación de colaboración. Sin embargo, la ambigüedad caracterizó la postura de tal colectividad hacia el asunto chileno. Más allá de la dificultad de diferenciarse del clima dominante respecto de Chile, un dilema común a otros partidos conservadores europeos, en el caso de AP era la estigmatización del partido como heredero del franquismo que hacía aconsejable, para no alentar dudas sobre su espíritu democrático, asumir una posición

53 Of. Res. N°5, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior”, Madrid, 12 de enero de 1988. MRE, España, 1988.

54 *Idem*.

55 Telex (Sec.) N°49-53, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior”, Madrid, 26 de enero de 1988. MRE, España, 1988.

suficientemente crítica hacia el régimen chileno. Después de la llegada al poder de González, se habían dado numerosos intentos de acercamiento con sus dirigentes. Al respecto, es interesante la evaluación del Embajador Mariano Fontecilla sobre un encuentro con Ernesto Vásquez López, representante de la comisión de asuntos exteriores del partido:

“derivado de la actual realidad política española, su partido ve acondicionada su posición hacia todos los gobiernos que actualmente no cuentan con un gobierno democrático al estilo tradicional, lo que impulsa a representantes de su partido y por ende su líder Fraga Iribarne a sostener en ciertas oportunidades posiciones un tanto duras hacia gobiernos como el nuestro, pero hizo hincapié en que su partido trataría de morigerar eventuales acciones discriminatorias selectivas hacia Chile”<sup>56</sup>.

En abril de 1985, en una reunión con el embajador de Chile en Argentina Arturo Fontaine, el mismo Fraga fue bastante explícito, manifestando que su partido miraba “con simpatías y solidaridad la experiencia chilena”, aunque nada podía hacer “para evitar que se hostilice al Gobierno de Chile”<sup>57</sup>. Esta actitud se traducía en una política de no intervención en asuntos latinoamericanos que justificaba la neutralidad de AP en relación al proceso chileno y el rechazo de las que consideraba intervenciones indebidas por parte del gobierno socialista. También existían nexos con las fuerzas de la derecha civil chilena, que Fraga incitaba a seguir

los pasos hacia una transición gradual a la democracia:

“Por otra parte Fraga mantiene buenos contactos con políticos chilenos, especialmente en el marco de la Internacional Conservadora, a quienes, tal como le manifiesta al Embajador Fontaine, les ha hecho ver la conveniencia de buscar en Chile una alternativa democrática al estilo Brasil, sin perjuicio en que esté de acuerdo en que las actuales circunstancias hacen poco aconsejable un enunciado de transición democrática drástico”<sup>58</sup>.

Pese a estas limitaciones, la Embajada mantuvo una relación constante con dirigentes del partido, contando con su colaboración para limitar el alcance de iniciativas españolas e internacionales contra el régimen, así como para proporcionar información que pudiese resultar útil a la parte chilena para hacer frente a ellas. Como relataba el Embajador Zegers en junio de 1986: “La Embajada ha contado con el permanente apoyo de Alianza Popular, de su Presidente Manuel Fraga y de un grupo de dirigentes de influencia que han colaborado en forma muy efectiva en el control de las iniciativas contrarias a Chile”<sup>59</sup>. Era este el caso de un grupo de europarlamentarios de AP –entre ellos el mismo Fraga, Carlos Robles Piquer, Luis Guillermo Perinat, vicepresidente del parlamento europeo, y Fernando Suarez González– que operaron para llevar a cabo una acción de lobbying hacia el parlamento europeo para neutralizar o morigerar acciones contrarias al régimen<sup>60</sup>. Robles

56 Of. Res. N°106, “Del Embajador de Chile en España al Director de Política Bilateral”, Madrid, 12 de mayo de 1983. MRE, España, 1983.

57 Of. Res. N°04725, “Del Director de Política Bilateral al Embajador de Chile en España”, Madrid, 24 de abril de 1985. MRE, España, 1985.

58 Of. Res. N°111, “Del Embajador de Chile en España al Director de Política Bilateral”, Madrid, 8 de mayo de 1985. MRE, España, 1985.

59 Of. Res. N°142, “Del Embajador de Chile en España al Ministro de RREE”, Madrid, 26 de junio de 1986. MRE, España, 1986. Ver también, Telex (Sec.) N°47, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior”, Madrid, 22 de enero de 1988. MRE, España, 1988.

60 Of. Res. N°118, “Del Embajador de Chile en España al Director de Política Bilateral”, Madrid, 12 de abril de 1988. MRE, España, 1988.

Piquer colaboró en hacer fracasar resoluciones contra el régimen presentadas por los grupos socialista y comunista, previo el envío de material de la Embajada<sup>61</sup>. Perinat informó a la embajada de la iniciativa del PSOE para que el comité de apoyo a las elecciones libres en Chile se declarara a favor del NO, considerándola “una grosera intervención en los asuntos internos de Chile” y reafirmando la posición en favor de la regularidad del plebiscito<sup>62</sup>.

Para entender las dificultades y ambigüedades de AP respecto al tema chileno, se debe recordar que en esos años de hegemonía socialista el partido estaba viviendo una etapa de crisis identitaria y electoral que condujo entre otras cosas a las dimisiones de Fraga de la presidencia de la colectividad en 1986. Paralelamente se abría un proceso de transición hacia un nuevo proyecto político de derecha, que habría conducido a la fundación del Partido Popular. En esa coyuntura, AP se veía obligada a jugar aún más a la defensiva sobre el tema chileno, con un paulatino cambio desde una posición de veto a iniciativas de condena del régimen pinochetista, hacia una de abierto compromiso con iniciativas favorables a la democratización en Chile. En 1987, el joven dirigente de AP y futuro líder del PP José María Aznar viajó a Chile, entrevistándose con dirigentes de la DC y asumiendo una postura pública crítica

del régimen<sup>63</sup>. Ese año el partido integró el “Comité de apoyo a las elecciones libres en Chile”, si bien optando mantenerse formalmente neutral sobre el plebiscito y oponerse a iniciativas que implicaran un apoyo directo a la oposición<sup>64</sup>. Una actitud bastante incómoda considerando la opción de este mismo Comité para otorgar su respaldo, incluso financiero, al comando del NO<sup>65</sup>. El mismo Rey, en la audiencia al Embajador de enero de 1988, le señalaba como el régimen chileno no pudiese “esperar ningún tipo de ayuda de parte de la derecha” española, que se encontraba “en crisis, poco unida, y con una cúpula dirigente de escaso peso”<sup>66</sup>. A pocas semanas del plebiscito, el Embajador Campos señalaba como los mismos europarlamentarios españoles antes aludidos, considerados “más comprensivos y objetivos” y con los que la Embajada mantenía “buenos vínculos”, no habían dado “muestra de ecuanimidad”<sup>67</sup>. En otra instancia había manifestado su abierta decepción por el apoyo que estos eurodiputados habían otorgado a un informe del Parlamento europeo condenatorio del régimen chileno:

“los Sres. Fraga, Robles Piquer, Perinat, Suárez González, Álvarez de Eulate, entre otros, en reiteradas oportunidades han manifestado su simpatía hacia nuestro país y su comprensión del proceso institucional, pero sus actuaciones públicas no se condicen en

61 Of. Res. N°64, “Del Encargado de Negocios de Chile en España al Director General de Política Exterior”, Madrid, 24 de febrero de 1988. MRE, España, 1988.

62 Telex (Res.) N°144, “Del Embajador de Chile en España al Director de Política Bilateral”, Madrid, 12 de marzo de 1988. MRE, España, 1988.

63 Opazo, “Los actores no gubernamentales españoles...”, 259.

64 García, “Exportando democracia...”, 65-67.

65 “Declaración del Comité de apoyo a las elecciones libres en Chile”, Madrid, 12 de Julio de 1988, anexo a Of. Res. N°252, “Del Encargado de Negocios de Chile en España al Director de Política Bilateral”, Madrid, 20 de julio de 1988. MRE, España, 1988.

66 Of. Res. N°5, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior”, Madrid, 12 de enero de 1988. MRE, España, 1988.

67 Telex N°414-416, “Del Embajador de Chile en España al Director de Política Bilateral”, Madrid, 28 de septiembre de 1988. MRE, España, 1988.



lo más mínimo con tales expresiones de amistad y solidaridad. Lo único que se ha logrado de ellos es un apoyo relativo en casos puntuales, sin mayor trascendencia”<sup>68</sup>.

Por otra parte, grandes polémicas generó el Vicepresidente del Senado y ex alcalde de Madrid Juan de Arespacochaga, suspendido provisoriamente del partido por declaraciones a Televisión Nacional de Chile en que se refería positivamente a la decisión del régimen chileno de ir hacia un plebiscito, que él consideraba un gran acto democrático<sup>69</sup>. Estas fueron juzgadas por las otras fuerzas políticas españolas como una forma de apoyo al régimen, generándole más de un dolor de cabeza a AP, que trató de tapar el escándalo y reafirmar su neutralidad<sup>70</sup>. Para el mismo Embajador chileno, en los hechos se había producido un autogol, desatando “una controversia política interna española inaudita”:

“En efecto, prácticamente, todas las fuerzas políticas de España, incluyendo AP, interpretaron las declaraciones de Arespacochaga como un apoyo a S.E. el Presidente de la República. La misma cúpula de AP, que atraviesa una grave crisis direccional, en su profundo temor a que ciertos sectores del partido sean identificados con el franquismo, adoptó medidas disciplinarias en contra del senador Arespacochaga. Este episodio provocó que por primera vez altos personeros del gobierno español y otros dirigentes políticos se manifestaran públicamente por una opinión determinada en el

plebiscito chileno. Es así como, por ejemplo, el vicepresidente Guerra, el presidente del Senado Federico de Carvajal (PSOE), el presidente de la comunidad autónoma de Castilla-León, José María Aznar (AP) entre otros, se pronunciaron abiertamente por el NO, al igual como lo hiciera la portavoz del gobierno Rosa Conde”<sup>71</sup>.

Después del plebiscito, el triunfo del No “fue recibido con gran satisfacción por todas las fuerzas políticas españolas, incluyendo a Alianza Popular”. Su líder Antonio Hernández Mancha se felicitó públicamente por el resultado, si bien procurando mantener buenos vínculos con los partidos de derecha chilena, en la perspectiva de seguir colaborando con ellos en el futuro<sup>72</sup>.

## CONCLUSIONES

Como ya recalcamos en la introducción, las acciones desplegadas por las misiones en el exterior con el fin de contrarrestar la “campana anti-chilena”, si bien siguieron una pauta general común, debieron considerar las particularidades e idiosincrasias políticas de los países en los cuales intentaron ejercer influencia. Por lo general, en Europa, el contexto democrático y pluralista, posibilitó el despliegue de una política que necesariamente se volvió compleja y que debió diversificarse para obtener logros sustantivos. Ya notamos

68 Of. Res. N°233, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior”, Madrid, 12 de julio de 1988. MRE, España, 1988.

69 José Comas, “El plebiscito es lo más demócrata del mundo”, *El País*, 28 de septiembre de 1988. El País: [https://elpais.com/diario/1988/09/28/espana/591404403\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1988/09/28/espana/591404403_850215.html) (consultado el 12 abril de 2018)

70 “Algo más que un desliz”, *El País*, 28 de septiembre de 1988. El País: [https://elpais.com/diario/1988/09/28/opinion/591404409\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1988/09/28/opinion/591404409_850215.html) (consultado el 12 abril de 2018); ver también García, “Exportando democracia...”, 66-67.

71 Of. Res. N°342, “Del Embajador de Chile en España al Director General de Política Exterior del Ministerio de RREE”, Madrid, 18 de octubre de 1988. MRE, España, 1988.

72 Of. Res. N°342, 18 de octubre de 1988. Ver también García, “Exportando democracia...”, 79-80.

que no faltaron los interlocutores disponibles, sobre todo en Gran Bretaña y en la República Federal Alemana, países que por lo demás adoptaron una línea más pragmática y abierta al diálogo hacia el régimen militar de Santiago. En lo que concierne el caso español, la estrategia chilena apuntó a esos sectores que más encarnaban el espíritu tradicionalista de la “madre patria” con que históricamente se relacionaban importantes vertientes de la derecha chilena. Fue una opción natural y en buena medida obligada que, sin embargo, se topó con no pocos límites. La estrategia combinaba el intento de apelar a las afinidades con las vertientes tradicionalistas peninsulares, asociadas por lo general al régimen franquista, con la reivindicación de credenciales democráticas, basadas en el proceso institucional abierto por la Constitución de 1980. En la España hegemonizada por el PSOE de Felipe González esta política tenía pocas esperanzas de obtener resultados, pues se basaba esencialmente en la comprensión de sectores que se encontraban en una fase de dramático retroceso, obligados a la defensiva respecto de todo indicio que los volviera a conectar con el pasado franquista. Eran los procesos históricos que vivían los dos países que iban, en buena medida, en dirección opuesta. Una dinámica que se sedimentaba en la identificación de la figura de Pinochet con el pasado franquista, el punto de tope con que estaba destinada a chocar toda acción de difusión y *lobbying* de los chilenos hacia los sectores conservadores ibéricos que necesitaban trascender del lastre autoritario. Solo quienes reivindicaban abiertamente el legado del “Caudillo”, como *El Alcázar*,

se mostraron abiertamente dispuestos a apoyar.

Ampliando la mirada hacia la problemática más general de la hostilidad de muchos países occidentales hacia el régimen de Pinochet, a la cual aludimos en las primeras líneas de este artículo, podemos decir que el caso español condensaba en sí tendencias comunes a otros países del área, pero cargándolas de un fuerte significado a raíz de la coyuntura histórica vivida por el país. El trato especialmente duro recibido por el régimen chileno en el contexto europeo es un hecho que sería difícil de negar, si se compara con el que se reservó a otros gobiernos autoritarios o totalitarios de varia índole. Esta animadversión —presentada por el régimen como el producto de un complot del comunismo internacional o de una supuesta decadencia de los países del hemisferio norte— era en realidad el producto de procesos internos a la cultura política de tales países, que facilitaban una re-significación del caso chileno a la luz de exigencias propias. Estaban involucradas definiciones importantes, que abarcaban la perspectiva, para las fuerzas de izquierda, de una opción democrática para el socialismo (que muchas de estas fuerzas habían visto encarnada en el gobierno de Allende); la necesidad de cerrar las cuentas con el pasado autoritario y totalitario de antes de 1945 (pasado con que franquismo, salazarismo y los regímenes militares latinoamericanos venían identificados); la centralidad de los derechos humanos y de los principios democráticos como fundamentos de un discurso y de un *ethos* público compartido entre las naciones del área. Eran definiciones que se veían cuestionadas de manera frontal

por el régimen de Pinochet. Este, por su parte, se diferenció de otros regímenes dictatoriales, justamente en la medida en que intentó defenderse vendiendo una imagen de país “occidental”, apelando a los valores democráticos y del Estado de derecho para justificar su posición. Buscó vender una dictadura en democracia a partir de argumentos que hacían referencia a los valores de esta última, pero vulneraban principios y supuestos que estaban a la base de auto-representaciones consolidadas en el contexto europeo. Esta actitud, lejos de ayudar los esfuerzos de la Junta para buscar comprensión, más bien intensificó la hostilidad. Todo ello asumió especial fuerza en España, a la luz del proceso político interno, marcado por la salida de una dictadura durada cuatro décadas y la necesidad de afianzar una nueva imagen del país.

## BIBLIOGRAFÍA

Angell, Alan. 1989. “La cooperación internacional en apoyo de la democracia política en América Latina: el caso de Chile”, en *Foro Internacional XXX/2* (Ciudad de México): 215-245.

Araya, Rodrigo. 2012. “Del combate a la dictadura a la preservación de la democracia. Movimiento sindical y políticas de concertación social. Los casos de Chile y España (1975-1994)”. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Barcelona.

Colomer, Josep María. 1998. *La transición a la democracia: el modelo español*. Barcelona: Anagrama.

Cristi, Renato y Carlos Ruiz. 1992. *El pensamiento conservador en Chile*. Santiago: Ed. Universitaria.

Cristi, Renato. 2000. *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Autoridad y libertad*. Santiago: LOM.

Fernandois, Joaquín. 2005. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial, 1900-2004*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Garay, Cristian. 2016. “Las relaciones internacionales bilaterales España-Chile (1936-1990)”, en *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, dir. José Manuel Azcona, 155-194, Madrid: Editorial Dykinson.

García Gutiérrez, Cristina. 2016. “Las relaciones de España con la dictadura chilena”, en *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, dir. José Manuel Azcona, 205-229, Madrid: Editorial Dykinson.

García Gutiérrez, Cristina. 2013. “Españoles detenidos, desaparecidos y ejecutados en las dictaduras de Chile y Argentina”, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid.

García Gutiérrez, Cristina. 2015. “Exportando democracia: la implicación española en el plebiscito chileno de 1988”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 19/1 (Santiago): 63-83.

Goicovic, Igor. 2010. “La transición política en Chile. Especificidades nacionales y puntos de referencia con el caso español(1988-1994)”, en *Claves internacionales en la transición española*, coords. Oscar Martín García y Manuel Ortiz Heras, 288-319, Madrid: Libros de la Catarata.

Grugel, Jean. 1993. “External support for democratization in Latin America: European political parties and the southern cone”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)* 4/2 (Tel Aviv): 53-68

Henríquez, María José. 2016. “Una historia cruzada: el reencuentro democrático entre Chile y España (1990-2014)”, en *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, dir. José Manuel Azcona, 255-280, Madrid: Editorial Dykinson.

Huntington. Samuel. 1994. *La Tercera ola. La democratización a finales de Siglo XX*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Lasagna, Marcelo. 1991. “Las relaciones chileno-españolas: 1982-1989. Del primer Gobierno socialista al ocaso de la dictadura chilena”, en *Afers Internacionals* 22 (Barcelona): 131-143.

Lemus, Encarnación. 2001. *En Hamelin...la Transición española más allá de la frontera*. Oviedo: Septem Ediciones.

Martínez Lillo, Pedro y Cristina García Gutiérrez. 2013. “Derechos humanos y política exterior. Teoría y práctica

del proyecto socialista”, en *Historia de la época socialista: España (1982-1996)*, dirs. Álvaro Soto Carmona y Abdón Mateos López, 295-314, Madrid: Sílex.

Molinero, Carme y Pere Ysàs. 2018. *La transición. Historia y relatos*. Madrid: Siglo XXI de España.

Morley, Morris y Chris McGillion. 2015. *Reagan and Pinochet. The struggle over US policy toward Chile*. New York: Cambridge University Press.

Opazo Romero, Héctor. 2009. “Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990): apoyo a la democratización y defensa de los Derechos Humanos”, Memoria para optar al grado de Doctor en Relaciones internacionales, Universidad Complutense de Madrid.

Ortiz Heras, Manuel. 2010. “La transición: ¿un asunto doméstico por excelencia?...pero exportable”, en *Claves internacionales en la transición española*, coords. Oscar Martín García y Manuel Ortiz Heras, 13-38, Madrid: Libros de la Catarata.

Ruiz Godoy, Patricio. 2015. “Hacia una transición modelo: influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-87)”, en *Izquierdas* 24 (Santiago): 127-149.

Juliá, Santos. 2018. *Transición. Historia de una política española, 1937-2017*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Soto Carmona, Álvaro. 2005. *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Spring, Martin. 1980. *Los países parias. Realidad y potencial del Quinto Mundo*. Santiago: Andrés Bello.

Waisman, Carlos H. 2005. “Las transiciones latinoamericanas en el espejo español”, en *Transiciones de la dictadura a la democracia: los casos de España y América Latina*, coords. Carlos H. Waisman, Raanan Rein y Ander Gurrutxaga Abad, 15-33, Bilbao: Universidad del País Vasco.

### Archivos

Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de Chile (MRE), Santiago, Fondo: España, Año: 1983-1988.

Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Política Exterior para Iberoamérica, Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares (AGA), caja 83/13807.

### Periódicos

*El País*, Madrid

*YA*, Madrid

*El Alcázar*, Madrid

*La Tercera*, Santiago

